Diarioaustral
REGIÓN DE LOS RÍOS

Fecha: 17/08/2025 Audiencia: 14.400 Sección:
Vpe: $121.522 Tirada: 4.800 Frecuencia: 0
Vpe pág: $696.000 Difusión: 4.800
Vpe portada: $696.000 Ocupación: 17,46%

EFE

NEVE SHALOM/WAHAT AL-SALAM ESTÁ ENTRE JERUSALÉN Y TEL-AVIV.

El oasis que resiste pese a la guerra en Gaza

ALDEA. *Conviven israelíes y palestinos.*

A medio camino entre Jerusalén y Tel Aviv, sobre una colina rodeada de cerros, jardines floridos y murales coloridos, el silencio del verano solo se rompe con los gritos de niños que corren por la calle, hablando en hebreo y árabe junto a sus profesoras.

Los niños asisten al jardín de infancia de la aldea de Neve Shalom/Wahat al-Salam -nombre que sus habitantes pronuncian siempre en hebreo y árabe, y que significa "oasis de paz"-, un lugar donde, incluso en medio de la guerra en Gaza se mantiene viva la esperanza de que israelíes y palestinos puedan convivir.

Esta comunidad mixta, formada por judíos y palestinos con ciudadanía israelí y que hoy titne algo más de 300 habitantes, fue fundada en 1970 por el sacerdote dominico Bruno Hussar en terrenos que, tras la guerra árabe-israelí de 1948, quedaron clasificados administrativamente como "tierra de nadie".

Las tierras, aunque pertenecen al monasterio trapense de Latrun, por su ubicación estratégica quedaron en un limbo administrativo entre territorios israelíes y palestinos.

En más de medio siglo, la comunidad ha desarrollado un modelo social único en Israel -bilingüe, igualitario y basado en el conocimiento mutuo- que es prototipo de convivencia.

Ese espíritu se refleja en el sistema educativo de la aldea: niños judíos y palestinos comparten las aulas, aprenden hebreo y árabe, y siguen un currículo que aborda tanto el Holocausto como la Nakba, algo poco común en un país cuyo sistema escolar sigue segregado.

Sin embargo, los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023 -donde murieron unas 1.200 personas y 251 fueron secuestradas-, y la posterior ofensiva militar de Israel, pusieron a prueba este experimento social.

"Se siente tensión, especialmente en la escuela, donde hay niños árabes y judíos. Es difícil explicarles lo que está pasando", relata a Efe Samah Salaime, palestina de 50 años y directora de las instituciones educativas del pueblo.

"Nunca habíamos vivido una experiencia de muerte y destrucción así", afirma Ariela Bairey-Ben Ishay, judía de 67 años y residente de la aldea desde hace más de 40, y que reconoce el duelo de la comunidad judía por los 50 rehenes israelíes que permanecen en Gaza, de los cuales 20 estarían vivos.